

*Luchas
Autónomas*



AUTONÓMOS ¿QUÉ AUTÓNOMOS?

**LA EXPERIENCIA DE
GERRA-AUNDI
Y DEL
MOVIMIENTO AUTÓNOMO
EN AZPEITIA**

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Autónomos... ¿qué autónomos? La experiencia de Gerra-aundi y del movimiento autónomo en Azpeitia

Este trabajo ha sido convertido a libro digital por militantes de EHK, para uso interno y forma parte del material de trabajo para el estudio e investigación de la historia del MLNV

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

[Extraído de *Luchas autónomas en los años setenta*, coordinado por Espai en Blanc y editado por Traficantes de sueños (2008)]

La entrevista me llegó vía mail hace cosa de un año (no recuerdo ni el día ni el mes), con una nota. En ella se pedía que, lamentándolo mucho y debido a razones personales, no se enviara el documento a imprenta. Esta negativa venía a engrosar una larga lista de airadas críticas generadas por otras publicaciones sobre el mismo tema. Son varias las razones que he oído esgrimir a lo largo de este proceso enmarañado de mosqueos y malentendidos que componen el intento de rescate de los grupos autónomos, Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA) o movimiento autónomo, para los más entusiastas, si se quiere: la relativa proximidad de los hechos y sus consecuencias, para muchos aún dolorosas, un periodismo apresurado, la frustración ante las nuevas condiciones de vida, la excesiva relevancia que se les ha dado a las expresiones armadas (cuando precisamente se partía de negar una distinción entre éstas y el resto de expresiones, susceptible de generar disciplinas separadas), el no sentirse protagonistas de los procesos de elaboración de los relatos que han visto la luz y alguna otra que seguramente dejó en el tintero.

El título de la entrevista –traducida del euskera– que aquí se presenta, *Autónomos...¿qué autónomos?*, hace alusión a la diversidad propia de aquellos grupos de los años 1970-1980. Se suele decir de la memoria que, como todo producto humano, es también una construcción selectiva e interesada: así, parece que la imagen que ha quedado de aquellos grupos –en el mejor de los casos– es la de unos milis

desorganizados, unos asilvestrados dispersos por el Urola, Donostialdea, Arrasate, Portugalete y alguna parte de Navarra.

Sin embargo, no hay que olvidar que, además de buscar un enfrentamiento radical con el poder, se buscaba generar la posibilidad de hacerse con el control efectivo de la propia existencia (o quizás se entendía que uno iba con lo otro, la verdad es que no lo sé), algo no del todo ajeno a las siguientes generaciones gaztetxeras, más interesadas de entrada en la segunda vía. Junto a toda una serie de prácticas, éstas heredaron también un cierto vocabulario (como la propia palabra «autonomía»). Pero el campo de sentido que estas palabras apuntalaban frente a realidades concretas, esa posibilidad de significar (trascendiendo incluso las acciones o iniciativas puntuales) ha sido hoy a todas luces colonizada.

Y es que a pesar de todo, autonomía se refería por aquel entonces a ser protagonista de la existencia propia (con todos sus fantasmas), y no a la autorrealización (impuesta y convertida en un factor de evaluación) del espíritu en las propias carnes. Ese espíritu que, como si padeciéramos una enfermedad, termina por culpabilizarnos de todas las frustraciones y sufrimientos que cualquier sometimiento naturalmente conlleva.

Oier Etxeberria

PREGUNTA. *¿No hay más remedio que empezar por el principio. ¿Cuándo y qué es lo que empezó?*

INTERVENCIÓN. Tengo la sensación de que empezamos cierta gente del movimiento obrero en torno a algunas ideas. Una gente de LAIA (Partido Nacionalista Obrero Revolucionario), LAK (Comités de Obreros Nacionalistas) y de los Komites... empezamos en torno a unas ideas, dándole vueltas al tema de si tomar parte o no en las elecciones. Se debatía también la necesidad o no de una organización. Nos juntábamos en Regil, bueno nosotros hasta ese momento habíamos sido siempre militantes marxistas de partido, y creíamos en ello, éramos militantes-militantes, como todos los demás...

PREGUNTA. *Los del partido LAIA...*

INTERVENCIÓN. Sí y los de los Komites, también gente que salía de la OIC (Organización de Izquierda Comunista) y de ETA, y alrededor de esto fueron saliendo algunas nuevas ideas, tanto desde las historias del 3 de Marzo de Vitoria como desde las asambleas de barrio de Rentería, algunas nuevas ideas que decían que no eran necesarios los partidos; nosotros decíamos: uno puede militar en una historia y tener su recorrido particular, y luego juntarnos todos pero no en torno a una ideología sino para compartir experiencias: entre trabajadores, entre estudiantes... Compartir experiencias a nivel de vivienda, en las asambleas, etc...

INTERVENCIÓN. Entonces para mí se mezclaban dos ideas: había que cambiar la sociedad, y junto a eso Euskal Herria estaba oprimida, había un problema nacional. Y claro, un montón de gente con ganas de hacer algo.

PREGUNTA. *Han mencionado el problema nacional. Éste no ha dicho nada de eso...*

INTERVENCIÓN. La cuestión nacional estaba ahí. No puede obviarse, y fue tomando cada vez más peso en nuestros debates, demasiado peso. Pero no estamos hablando de eso. Yo diría que en las reuniones iniciales había un gran respeto entre nosotros: contarnos experiencias que habíamos tenido, debatir las cosas entre todos para ir creando plataformas, y no había estructuras burocráticas, dirigentes y esas cosas. Hay que dejar claro que en aquel entonces estos debates incluían a muchísima gente y que en las asambleas se juntaba más gente aún. Y como ha dicho él, entre otras cosas se plantea el tema de las elecciones: ¿nos sirve eso de algo a nosotros? Hubo unos debates tremendos en GAI (Juventudes Nacionalistas Revolucionarias) y en LAIA. De hecho aquello trajo consigo la escisión de LAIA bai y LAIA ez, con todo el tema de la Autonomía Obrera... Bueno y ETA también estaba ahí, y lo que se planteaba era que su lucha era exclusivamente nacionalista, y que no respondía a cuestiones sociales, y que por lo tanto había que plantearse la violencia desde otra posición. Eso llegó a plantearse en las asambleas: el debate de cómo debería ser el uso de la violencia.

INTERVENCIÓN. Que la lucha armada era lucha del pueblo, eso venía de nuestro entorno. La lucha armada como un componente de refuerzo para los movimientos sociales. Entonces en las historias contra ADEGI (Asociación de Empresarios de Guipuzcoa), había huelga en el sector de metal en Guipuzcoa, había mucho movimiento, por lo tanto desde la autonomía se pensaba que la lucha armada tenía que servir de ayuda a esas luchas. Le pusieron un petardo a ADEGI, y el planteamiento correlativo era: hay unas historias sociales y nosotros tenemos que tomar parte en ellas, pero no para

ser dirigentes, sino como mucho para ser un punto de coordinación entre diferentes experiencias, y no todo ese rollo de crear una dirección con una ideología sabida...

INTERVENCIÓN. En esos debates salió una cuestión muy interesante, que era la siguiente: qué importancia se le daba, y hasta qué punto y en qué se valora la implicación personal de cada uno. O la entrega y sublimación total mediante un sacrificio o el hecho de cambiar a la propia persona, para cambiar la sociedad. Éste era para mí un debate clave. O la entrega de la persona a una lucha genérica abstracta (esto era lo que reflejaba ETA, pero también los partidos revolucionarios clásicos) o, por el otro lado, lo que se planteaba entre nosotros era crear algo nuevo, nuevos espacios... ¿Y si fuéramos cambiando nosotros? ¿Y si fuéramos creando nuevas relaciones entre nosotros? Entonces se hablaba mucho de contracultura y esas cosas. Estos planteamientos se hicieron fuertes en Azpeitia, en Rentería, en unos sitios sueltos.

INTERVENCIÓN. Eso fue importante: cambiar a la persona para cambiar la sociedad.

INTERVENCIÓN. Hasta entonces se entendía la lucha social sobre todo como una entrega. Entregar todo su ser a algo que está digamos fuera.

INTERVENCIÓN. Nosotros entonces pensábamos que todo era posible. No sabíamos lo que iba a venir, ni si iba a ser democracia o que demontre... pero era también la época. Cualquier cosa era posible para nosotros. Y, por supuesto, la revolución, claro está.

PREGUNTA. *Por lo tanto la revolución andaba en boca de muchos, ¿verdad?*

INTERVENCIÓN. Entre nosotros mismos, sin ir más lejos. Nosotros en LAIA éramos medio trotskos [los trotskistas estaban mayoritariamente agrupados en la LKI, Liga Comunista Revolucionaria].

INTERVENCIÓN. Nosotros no debatimos demasiado sobre la revolución en sí. El debate comenzó, pero rápidamente quedó interrumpido. Nuestro punto de partida era: no necesitamos dirigentes, tenemos que crear algo nuevo por medio de nuestras propias experiencias. Pero no hubo tiempo para la discusión, pues con la lucha armada se crearon dirigentes entre nosotros mismos; los que decidían qué hacer antes de que nosotros dijéramos nada. Eso es lo que sucedió: se crearon dirigentes entre nosotros con la historia de la lucha armada. El que pega tiros es el que decide qué hacer, qué tipo de acciones. Es el que marca el recorrido. Por lo tanto el debate fue de muy corto alcance como se decía antes, hubo poco tiempo.

INTERVENCIÓN. El debate se interrumpió porque empezaron los tiros. Imagina que estás en un grupo y que en ese grupo uno o dos deciden hacer algo, si quieres una acción anticapitalista, un petardo contra ADEGI; bueno, llegábamos hasta ahí, pero de ahí en adelante empezamos a ver que aquello se disparaba, y esto tuvo una consecuencia si se quiere, estábamos muy unidos afectivamente, todos amigos, de alguna forma «eran de los nuestros, eran nuestros amigos, nos amábamos, y además el capitalismo estaba ahí»... pero sucede que nosotros estábamos en esos precisos momentos discutiendo el uso de la violencia por parte de las masas, de cómo tenía que ser, de cómo y qué tenía que ser la revolución, pero una gente empieza a marcar los pasos, «pues ahora las cosas deben ser así y asá», y eso trajo el cierre de un debate que se estaba dando. Este debate quedó colgando y sin terminar. Mientras que el capitalismo sigue más fuerte que nunca, con viejas y nuevas fórmulas.

INTERVENCIÓN. Pese a todo, cuando hablábamos de movimientos sociales, ni tan siquiera nos imaginábamos que con el paso de los años surgirían fenómenos como los gaztetxes, que prescindían de los dirigentes, y tantas otras cosas que surgieron más tarde. Nosotros en nuestra época de militantes de partido lo vivíamos como una estructura que dominaba la vida colectiva, en la que debías tomar parte para extender sus ideas y su influencia; luego vinieron otras maneras de entenderlo, tú tomas partido por esto y por lo otro porque te interesa y estás ahí; tú vives en un movimiento social, y no estás vendiendo ninguna ideología de ningún partido.

INTERVENCIÓN. Se puede decir que de alguna forma, se fueron perfilando dos puntos de vista: uno era el de liberar el País Vasco y para ello era necesario tomar el poder, esto en las reuniones se veía que era así, y de esto saldría luego HB (Herri Batasuna) y esa historia. Y el otro era el que decía: no nos gusta el poder por lo que deberíamos ir creando espacios liberados luchando contra el poder, y en ese proceso si llega el momento que sea necesario usar la violencia, esa tiene que ser una violencia de masas, y no matar a uno o a otro que además son inmediatamente sustituibles. Este debate fue decisivo y se llevó a cabo. En las últimas reuniones de LAIA, cuando estuvimos en Urraki, este punto estaba sobre la mesa, pero no tuvo continuación... ya habían empezado los tiros.

PREGUNTA. *Sí, pero dejemos eso para más tarde. Lo que no puede ser es que los tiros se coman también esta conversación, no es posible, puesto que aquí no hay pistolas... Estamos hablando de las discusiones que solíais tener... pero bajemos a la calle. ¿Pensáis que se logra cambiar algo en la vida cotidiana o es un discurso más que no afecta ni incide en la realidad?*

INTERVENCIÓN. Yo lo que veo es que nosotros al principio éramos muy azpeitiarras, gente muy normal. Para nosotros ese debate vino de fuera, empezaron a meternos cosas nuevas. Nosotros en realidad éramos como todos los demás, trabajadores de las fábricas sobre todo, muchos de los cuales habían empezado a currar a los 16...

INTERVENCIÓN. Sí, pero la idea que tenías tú de irte a vivir a un piso con los amigos, pues entonces no era nada normal, y aceptabas la homosexualidad y la mayoría de la gente pues no, y hablábamos sobre diferentes filosofías, y los trabajadores normales no trataban de estas cosas, ni las pensaban... y fueron estas cosas las que impulsaron después la experiencia de Gerra-aundi.

INTERVENCIÓN. Sí, entonces hubo entre nosotros un debate contra la familia, romper con la familia, con el modo de vida que representa...

INTERVENCIÓN. Y el amor libre, el decir yo amo a éste y a éste también, y el sexo libre... en aquella época plantear esas cosas aquí era mucho, además de lo de compartir el dinero, uno gana esto y el otro aquello, pero da igual, y ese espíritu...

PREGUNTA. *¿Pero ya estamos en Gerra-aundi, o antes o cómo?*

INTERVENCIÓN. No, no, antes. El amor libre, el compartir dinero eran cuestiones que se habían hablado antes de lo de Gerra-aundi. No quizás de forma pública en las asambleas, pero sí en círculos más pequeños, entre nosotros.

INTERVENCIÓN. Luego existía entre nosotros esas cosas de hermanos, eso de ser hermanos y hermanas: no somos seres solitarios, tampoco somos hermanos/as biológicos pero sí hermanos/as culturales o algo así, y a nuestra manera formamos una

familia y podemos compartir el sexo o el dinero o... Nosotros hablábamos mucho de todo esto.

INTERVENCIÓN. Bueno pero había bastante gente que había andado en el seminario y con esta gente podías hablar sobre ideas, pero nunca se hablaba de estas cosas. Hasta para nosotros, para los que salimos de la escuela para meternos en el taller, éstas eran grandes novedades. Pero en aquella época solo el ponerse a hablar de esas cosas de las que nadie hablaba, pues era algo. Y gente que estaba hasta las pelotas de la familia, pues seríamos la mayoría, y había un sentimiento generalizado. Por supuesto que no éramos nosotros solos: estaban también los trotskos, y demás gente, y hablaban de esas cosas: de la liberalización de las drogas, de los modos de vida... Aquí las primeras pegatinas que salieron por la liberalización de la marihuana fueron hechas por los trotskos. Pienso que ellos empezaron antes a hablar de estas cosas, de la familia y del amor libre, de la liberación de la mujer... Sobre todo hablar, más que hacer, pero bueno... Estos empezaron antes que nosotros, sí. Nosotros nos metimos en estos temas a través del mundo abertzale, y llegamos más tarde. Ahora, tal vez como experiencia, de poner en práctica las cosas con la gente que nos rodeaba, tal vez fuimos de los primeros en eso.

PREGUNTA. *Bueno, Gerra-aundi es un caserío de Landeta, y allí se montó una comuna hacia el año 1977.*

INTERVENCIÓN. Alquilamos ese caserío, porque el chico de Gerra-aundi andaba con nosotros. Nosotros antes nos juntábamos en Estra, donde ahora está el puti-club. Cogimos ese caserío para hacer reuniones, y luego algunos se pusieron a vivir allí. En las reuniones se juntaba un montón de gente en el ático: unas 50 personas. Viviendo estuvieron unas 10-12, a veces 14 personas.

PREGUNTA. *He oído una historia que pasó allí: el día en el que los trabajadores a la vuelta de las vacaciones tenían que empezar a currar, la gente de Gerra-aundi pone la música a tope, y con los altavoces en los balcones empiezan a tocarle un poco las pelotas a la gente que iba a trabajar, ¿no? Lo que me gustaría señalar es esta especie de distancia con el mundo obrero que está ahí, y que es algo más, ¿no? Cambiar el modo de vida de verdad...*

INTERVENCIÓN. Bueno, yo ese día fui a trabajar. Y otros de Gerra-aundi también. Pero es cierto; eso ocurrió tal y como lo dices.

INTERVENCIÓN. Ese fue el mayor nivel de provocación al que se llegó en Azpeitia. Nadie sabía muy bien qué había que hacer, pero se sentía que eso de ir todos con la cabeza agachada a trabajar era una porquería. Otra cosa muy fuerte fue cuando empezaron a llegar taxis a Gerra-aundi con gente que preguntaba por cuánto se podía follar. Una vez vinieron cuando estábamos en una reunión, como si fuera un puti-club.

INTERVENCIÓN. Se corrió la voz de que las chicas de Gerra-aundi se lo hacían con cualquiera, y fama de putas, claro, hubo quien lo pasó muy mal en aquellas épocas.

PREGUNTA. *Sí, se comentaba que fue el doctor Artetxe ¿no? quien advertía del riesgo de que se propagaran enfermedades desde Gerra-aundi al pueblo...*

INTERVENCIÓN. Pues, sí... ¡así lo dijo!

PREGUNTA. *La experiencia de la comuna de Gerra-aundi, el compartir... ¿hasta qué punto se puede decir que se cumplió, o que se trató de cumplir?*

INTERVENCIÓN. Ahí hubo de todo. Por ejemplo, unos iban a trabajar y otros pues no, y para decir las cosas como son pues algunos acababan sus noches en el Gau Txori, se retiraban a las 5 ó 6 de la mañana, a la hora en la que otros compañeros de casa se tenían que levantar para ir a trabajar... Los que iban a trabajar ponían todo el dinero, y como es normal surgieron algunas contradicciones. Algunos empezaron a irse, otros se quedaron... La gente no supo qué hacer cuando surgían las contradicciones, ni cómo enfocar estos problemas. A pesar de todo, me parece que a nivel práctico, ésta es mi opinión, Gerra-aundi ha sido uno de los experimentos más interesantes que se han llevado a cabo nunca a nivel de Azpeitia para desarrollar otro tipo de relaciones humanas, y para hacer un pueblo diferente también. Pero, se acabó, y no nos dejaron ni respirar siquiera.

INTERVENCIÓN. Había poca experiencia también para esas cosas. Aquí cerca o más lejos tampoco había cosas que se le asemejaran. Lakabe¹ y esas cosas se crearon más tarde, y qué decir de los gaztetxes.

INTERVENCIÓN. Un debate que marcó mucho, en mi opinión, fue entre lo que, por un lado, muchas veces denominamos hedonismo o búsqueda del placer, y por el otro, el tanatismo o el mundo unido a la muerte. Para nosotros el objetivo de todas aquellas historias era cómo vivir mejor. Cómo vivir, o mejor cómo hacerlo sin comernos el capitalismo y esas porquerías. Se hablaba de cómo montar cooperativas, de cómo vivir bien trabajando poco, tener tiempo para ti mismo y para tu vida, y de cómo situarse fuera del sistema político o en sus márgenes; nuestra palabra era «boicot», boicot a esto y a lo otro, boicot a las cosas que nos meten por arriba, y por supuesto a los partidos, a la mentira democrática, al sistema parlamentario: y luego había un sector que no veía con buenos ojos esta impertinencia nuestra; nosotros decíamos que se podía vivir bien con poco dinero, y el Estado va a estar ahí pero es posible crear algo fuera de él, etc...; pero había otros que decían «este sistema nos putea por lo tanto debemos destruir este sistema, y tenemos que luchar contra el sistema, y destruir», y parecía que en ese destruir cierta gente buscaba su redención o su salvación; pienso que algo de esto había, y el que sufría en la lucha contra el sistema, el que estaba dispuesto a darlo todo, ése era un ídolo, y el que en la práctica diaria era dulce, agradecido, el que apostaba por vivir lo mejor posible, siempre en un sentido colectivo, ése para algunos pues no estaba tan valorado, ni bien visto. Y el modo de vivir, buscar nuevas prácticas que abriesen nuevos caminos, para nosotros era muy importante: por ejemplo en el sexo; ahora se habla de la teoría *queer* y empieza a extenderse. Nosotros empezamos a hablar de que no tenía sentido ser homosexual, ni ser bisexual, ni ser heterosexual, ni tan siquiera la obsesión sexual tenía sentido: la sexualidad es como salga en el momento, y con cualquiera y de cualquier manera pero sin definir nada, y por supuesto sin institucionalizar nada... hablábamos de estas cosas...

INTERVENCIÓN. ¡Tú hablabas de esas cosas! **INTERVENCIÓN.** ¡Yo y más gente hablábamos de estas cosas!

INTERVENCIÓN. Pero dentro del movimiento autónomo no se hablaba de estos temas.

¹ Lakabe es un pueblo situado en Navarra, que lleva ocupado desde la década de 1980.

INTERVENCIÓN. En las asambleas no.

INTERVENCIÓN. El movimiento, principalmente estaba formado por gente del mundo obrero, y nuestro debate era cómo sacar la organización y esas cosas fuera de la órbita de los partidos. Luego, dentro de eso o alrededor, se planteaban las cosas de las que éste ha estado hablando, sin ninguna duda, pero en círculos más reducidos, y en la calle más que en las asambleas. ¿De qué se hablaba pues en las asambleas?

INTERVENCIÓN. En las asambleas se hablaba de cómo teníamos que liberar Euskal Herria, y sobre todo de cómo mejorar la situación de la clase trabajadora. Bueno, también solía haber más cosas. Joder, yo mismo me acuerdo de que en una de esas reuniones tú mismo dijiste una vez: «Aquí llegará el día en el que tendremos que plantearnos incluso si merece la pena trabajar o no». Tú lanzaste eso en una reunión: «El trabajador y todo eso estará muy bien, pero fuera de la empresa, fuera de todo ese mundo, ¿no es posible algún otro modo de vida?» Había planteamientos de este tipo. Se planteaba también la autogestión: «Tenemos que echar al patrón y hacer las cosas a nuestra manera». Otros, por su parte: «¿Autogestión?, ni pensarlo, porque si nos ponemos a gestionar los trabajadores, la gente tendrá que hacer más horas de trabajo aún, y eso no: es mejor un burócrata ahí arriba, fichar y cobrar el jornal». Se daban este tipo de debates. Otros, en cambio, y tú entre ellos: «Lo hagas como lo hagas el trabajo de la fábrica es una porquería». Y nos planteábamos si había otros modos para vivir en el sistema, en los márgenes o fuera de él, y entre algunos nos planteábamos cosas de este tipo.

PREGUNTA. *Vosotros mismos habéis comentado que dentro del movimiento autónomo estabais mal vistos por algunas cosas, por darle importancia a cosas que no se entendían como políticas...*

INTERVENCIÓN. No creo que llegara a tanto. **INTERVENCIÓN.** Hombre un poco locos sí.

INTERVENCIÓN. Tibios, eso sí; yo lo escuchaba a menudo, que éramos unos tibios.

INTERVENCIÓN. A mí por ejemplo me costaba mucho arrimarme a la cuadrilla de éste: me sentía muy raro. Yo igual le daba un beso a éste, y en fin, la cara que ponía la gente. A mí no me partieron la cara en algunos momentos, no se, por respeto...

INTERVENCIÓN. Pero en el ambiente de Gerra-aundi no había esos problemas. Aquello era muy abierto.

INTERVENCIÓN. Yo en Gerra-aundi me sentía muy aceptado.

INTERVENCIÓN. El hedonismo y todo el mundo de Gerra-aundi, tampoco se puede exagerar. Se decía que todo el mundo follaba con todo el mundo. Al fin y al cabo ¿qué fue lo que allí paso? Pues que se crearon parejas, eso mismo. Hubo unas experiencias, en un cuarto, música, fumando porros, meterse mano mutuamente y alguna historia así.

PREGUNTA. *¿Alguna orgía?*

INTERVENCIÓN. ¡Qué va! como para llamarlo orgía... ¡nunca!

INTERVENCIÓN. Siguiendo las preguntas que antes formulabas, a nosotros la gente nos relacionaba con una tendencia que no tenía ningún futuro. Lo nuestro no era ni serio ni realista. Eso incluso dentro de los autónomos. «Estos están locos» y esas cosas. Las cosas

que reivindicábamos no eran comunes en Euskal Herria, para nada. Tenían más que ver con la liberación del individuo. Quizás después se han entendido mejor nuestras ideas de entonces.

INTERVENCIÓN. Éste ha hablado como si en aquella época nosotros tuviéramos muy claras cuales eran nuestras ideas, y para mí no es así. Tú vives en el mundo de Azpeitia, de aquel mundo de entonces, habíamos leído cuatro cosas y otras cuatro que te habían contado. Tú andabas fuera, en la universidad, en otro rollo. Yo no veía tan claras aquellas teorías tuyas, de cómo venía el futuro y demás. «Es posible organizar el modo de vida de otra manera» y todo eso sí, pero de ahí para adelante, no muchas cosas más. Para nosotros el mundo era muy pequeño, ni tan siquiera teníamos muchas noticias de experiencias semejantes.

PREGUNTA. *Entonces, en medio de todo esta marea, de repente... empiezan los tiros. Empiezan a aparecer pistolas por todos lados, ¿no? Surge algo, pero al mismo tiempo ¿acaba algo?*

INTERVENCIÓN. Aparecen las pipas y nosotros en medio. En el piso de éste cayó un comando, por ejemplo. Yo sabía que él no estaba metido, sabiendo como sabía qué pensábamos sobre esos temas. Ahora no se piensa en las cosas. La cuestión era cómo salir de esa situación. En los años posteriores nos hemos puesto a la defensiva. Pasamos un montón de años a la defensiva.

PREGUNTA. *¿A la defensiva frente a quién?*

INTERVENCIÓN. Frente a los que cogen las pipas. Como diciendo: «Tú haz lo que quieras, pero nuestra vida es ésta; yo también quiero cambiar el mundo, pero ahora no sé por qué de repente nos hemos metido en una historia así».

INTERVENCIÓN. Yo estuve una vez en Iparralde con dos de Azpeitia, con dos de nuestro entorno, y bueno, para entonces ya había empezado la lucha armada. Nosotros decíamos que entendíamos la lucha armada de otra forma; tuvimos una discusión en una comida, y terminaron medio enfadados porque yo les lancé esa crítica. Uno de ellos era amigo de la niñez, y fue con él con quien estuve hablando y les critiqué por aquel tipo de lucha armada que estaban llevando a cabo. Para entonces ya había un montón de gente en Bayona. Salieron en mi contra a partir de ese momento. Ni tan siquiera discutirlo. Se dejaba de lado. Nuestro punto de vista era el de nuestras discusiones, la lucha armada como ayuda a los movimientos sociales. Pero la lucha armada entonces era un mito; delante de algunos no se podía ni tocar el tema. Estaba mitificado, porque ETA llevaba aquí ya unos cuantos años y porque muchas y muchas cosas salieron de ella. Y muchos de nuestro entorno provenían también de ese mundo. Había un rollo sagrado en torno a ETA y en torno a ese tipo de lucha armada.

INTERVENCIÓN. Nosotros en las discusiones, entre autónomos, muchas veces decíamos que no había que reproducir la misma estructura que el enemigo; que no era posible crear nada nuevo copiando las estructuras, la organización y las prácticas del enemigo. Que no era posible admitir la estructura de un ejército para cambiar la sociedad. Y entonces, ¿qué es lo que vimos de golpe? Que nacen los Komandos Autonomos con una estructura similar o cuando menos parecida.

INTERVENCIÓN. Al principio no había liberados. Pero cuando la gente se quema y huye a Iparralde, se juntan 20 amigos, 30 amigos, había unos comandos allá, y se crea un

aparato, gente que no trabaja y que se montan la vida en torno a eso. Esta gente crea una especie de organización. Ellos hacen las acciones y son ellos los que deciden qué hacer. Y tú estás aquí en los movimientos sociales, pero no hay ninguna conexión ni nada. Se crea otra historia.

PREGUNTA. *Yo he llegado a escuchar de boca de gente cercana: «Los Komandos Autonomos no eran autónomos».*

INTERVENCIÓN. Es así si se mira desde ese prisma. Empieza a haber una gente, que son profesionales.

INTERVENCIÓN. Hubo un momento frustrante y dramático, y fue que empezamos a ver que aquellas acciones lo que hacían era suplantar el movimiento, esto es a la base. Eso fue muy fuerte para nosotros. Tú estás en un taller llevando un movimiento adelante, concienciando a la gente y demás, y ves que matan al patrón. Y dices: «Hostia, han matado al patrón, y claro, ¿dónde queda lo que estábamos montando nosotros?». Matan al patrón... se lo merecería, sería un hijodeputa, lo que quieras, ¿pero eso qué tiene que ver con la lucha de la gente de base? La gente que estaba trabajando ahí, la gente que llevaba a cabo una labor política, ¿dónde la dejas? Y se acaba todo; todo es acción-represión, muertos... la historia termina girando en torno a eso. Y ésta es la paradoja más sangrante: en vez de hablar por nosotros mismos, en vez de tratar las cuestiones que nos afectan, como hasta entonces, por nuestra libertad, por la libertad de la gente, terminamos hablando del problema del Estado, y de los problemas de la gente que se enfrenta al Estado con sus propias armas. ¿Quiénes utilizan la violencia? Unas organizaciones: el Estado la usa, ETA la usa y los Autónomos la usan. Entonces la cuestión es quién usa la violencia. La libertad y todas nuestras historias se van a tomar por culo. Esos están por encima nuestro.

PREGUNTA. *Entonces había un entorno de gente previa, una especie de confianza entre esta gente, una apertura... y llegamos a una situación en la que os dais cuenta de que «hostia, aquí hay gente que está haciendo algo a escondidas». ¿Cómo vivisteis esta nueva situación?*

INTERVENCIÓN. Hay gente que quiere hacer algo...

INTERVENCIÓN. Y lo respetas.

INTERVENCIÓN. Con el tiempo te das cuenta de lo que estás haciendo, y entonces piensas que quizás no merece la pena. Pero en aquel momento sabes que éste o aquél puede tener una pipa, pero es tu rollo, y bueno, ahí está. Luego te das cuenta de que no es lo que tú querías...

INTERVENCIÓN. Y que encima en unos momentos pueden ir contra ti.

INTERVENCIÓN. Hombre, los tiempos también eran así...

INTERVENCIÓN. Nosotros pensábamos que había un enemigo, y el que fuera contra ese enemigo, aunque no lo vieras muy claro, o no estuvieras del todo conforme con él, lo respetabas. Pasan años hasta que te das cuenta de que la lucha que están llevando a cabo quizás se esté volviendo contra ti, pero de eso te das cuenta después.

PREGUNTA. *De las acciones contra ADEGI, etc., en una de éstas se pasan a matar personas. Toman una decisión, algo así como «ETA mata gente, ¿nosotros por qué no?».*

INTERVENCIÓN. Se compite con ETA. Concretamente hubo un año que se compitió con ETA. Y ellos lo reconocían. Había que demostrar quién era más fuerte. Y las movidas que hubo en Iparralde, con pipas en la cabeza y demás discusiones... pues es muy triste tener que decirlo así, pero son parte de la pequeña historia de este pueblo.

INTERVENCIÓN. Hay una gente liberada, hay una burocracia, hay un dinero...

INTERVENCIÓN. En realidad, cuando esta gente empieza, cogen la pipa mientras trabajan en el taller, mientras están llevando una vida normal, pero cuando pasan a Iparralde, pues hay que mantener económicamente todo esto, hay que hacer unos atracos o unos secuestros o lo que quieras, luego hay que hacer unas acciones para decir que la organización está ahí, y luego surge un nombre, surge una organización; ése no era el concepto de lucha armada de los autónomos; ésta se entendía más como un sabotaje o como una ayuda a alguna lucha, pero no que había que crear unos profesionales o unos liberados para llevar a cabo unas acciones. Yo por lo menos era lo que entendí de la idea inicial, ¿eh?

INTERVENCIÓN. Además en los debates sobre la violencia nosotros pensábamos que la violencia era el último recurso y siempre a la defensiva. Esto es: siempre decíamos que se podía asaltar un supermercado, o «vamos a hacerle un algo a un gerente para que se quite de en medio», pero matar a un tipo, pegarle dos tiros y matarlo, eso no lo habíamos pensado nunca, y menos que había que montar una organización propiamente para eso. Eso estaba muy claro para nosotros.

INTERVENCIÓN. La cuestión era si debía haber una vanguardia o no, y para nosotros era claro que no. En cambio, otros no lo veían así. Nosotros éramos militantes de un movimiento social...

INTERVENCIÓN. Y lo que había que ser era revolucionario...

INTERVENCIÓN. Nosotros no aceptábamos que se creara una organización con liberados, y al final se crearon los liberados por medio de la lucha armada.

INTERVENCIÓN. Ellos eran los que decidían todo, los núcleos clandestinos, encima nos pedían tener fe... Al fin y al cabo era el mismo rollo que ETA. ETA lo hacía por la patria, y éstos lo hacían por una sociedad comunista o anarquista. Y precisamente acabó por eso: el nacionalismo tenía fuerza en la sociedad, por lo tanto el rollo de ETA tenía futuro, pero el reivindicar el comunismo o el anarquismo por medio de la lucha armada, eso no podía durar más de cuatro o cinco años.

INTERVENCIÓN. Al final la historia de los autónomos acabó siendo una serie de comandos en sustitución de un movimiento social, una serie de profesionales quemados en el otro lado... y el movimiento social se fue al carajo. Hay que decir que la represión también fue muy dura, acabó con todo, quedaron unos cuantos comandos. Y luego con lo de Pasaia acabaron con todo. Fue tan dura la represión... En Azpeitia, nosotros que éramos más de 100 personas que andábamos en las movidas, nos comieron a todos. Éramos un montón, en las reuniones y demás, como una centena... Para haber tantas pipas en un pueblo así, pues fue demasiado.

PREGUNTA. *¿Cuántas pipas?*

INTERVENCIÓN. Pues igual unas 30 pipas. Pero de un día para otro... ¡eh!

INTERVENCIÓN. Eso los que han tomado parte con pipas.

INTERVENCIÓN. Ahora mismo si tu coges 30 personas en cada pueblo y les das una pipa a cada uno... pues puede que no vayas a hacer una gran revolución, pero pones patas arriba al Estado. Haciéndolas sonar... ¡claro!

INTERVENCIÓN. Sí, montarías un buen jaleo.

INTERVENCIÓN. Con los medios de los que hoy disponen lo destruirían, pero la que se armaría no sería broma; pues en Azpeitia en aquella época habría unas 30 personas con pistola... Pero ahí hubo otro rollo en mi opinión: la lucha ya estaba dirigida, y la lucha era que las fuerzas, las armas a favor de Euskal Herria tuvieran mucha influencia. ¿Te acuerdas de qué decíamos cuando la gente empezó a pegar tiros? Habrá que visitar a éste, a ver si le echamos una mano a éste... ¿dónde quedaron nuestros debates y nuestras sesiones? ¡No se volvió a hablar más!

INTERVENCIÓN. Lo de Gerra-aundi también se acabó así. Cuando empezaron los disparos, aquello se fue al carajo.

INTERVENCIÓN. ¡Venía la pasma cada semana! ¿Sabes cuántas veces se pasaron algunos por la comisaría por la única razón de vivir en Gerra-aundi?

INTERVENCIÓN. ¿Quién se come eso, en esas condiciones?

INTERVENCIÓN. Aquello estaba supercontrolado, ¡salieron tantas movidas de allí! Todos los que iban allí estaban controlados, y en la calle igual... y para ti 100 personas es un movimiento de la hostia, pero para la pasma es una cosa muy fácil de controlar.

PREGUNTA. *Cuando hemos empezado a hablar, el asunto era más que nada las formas de vida, cambiar ésta de raíz, crear algo nuevo, o por lo menos eso era para algunos lo importante, pero pasa un tiempo y ¿se puede decir que todo empieza a girar en torno a la muerte? Represión, etc... Como un mal trago, al fin y al cabo ¿no? Txakurras, miedos, muertos...*

INTERVENCIÓN. Yo estoy convencido de que si aquí no hubiera esa tradición armada de ETA, no se habrían torcido las cosas hacia ese lado. Nosotros no compartíamos eso; nosotros en un sentido... éramos unos tontainas.

INTERVENCIÓN. Bueno, bueno...

INTERVENCIÓN. En un sentido sí... Yo más, pero éste era mi amigo. Yo era un provocador, pero éste era mi amigo fiel; éste no me abandonó nunca; me solía defender.

INTERVENCIÓN. El que contaba cosas raras era él.

INTERVENCIÓN. Pero también era coherente. Yo nunca dejé de lado mis batallas y mis historias, y tampoco me callaba. Éste tampoco, ¡eh! ¡Es que no son cosas como para guardártelas! Y luego, empezó a caer la gente, joder, a Kurro y Pelitxo se los cepillaron. Me acuerdo del cuerpo de Kurro lleno de balazos cuando lo trajeron a su casa. Fuimos los dos, y todas las movidas de esos días... nosotros siempre hemos estado donde nos correspondía, aunque la verdad es que en medio de esta movida nos quedamos sin palabras...

PREGUNTA. *Habría quien insinuaría que no os metisteis en la lucha armada por no tener cojones...*

INTERVENCIÓN. Sí, la gente ha dicho barbaridades sobre estas cosas. Nosotros, cuando mataron a los de Pasaia... ¿quién iba a hablar en las asambleas de la plaza? Unos tontos

como nosotros. Lo que dijimos fue: estos son gudarís, son de nuestra movida; también era más fácil para nosotros: nosotros éramos políticos, llevábamos una vida pública, no estábamos quemados. Habría más gente en esas asambleas que hubiese dicho más cosas, pero estaban metidos en el ajo, y no les convenía dar la cara... Aunque una vez uno si que le echó cara al patrón en el taller, estábamos discutiendo el tema salarial y va y le dice: «Ándate con cuidado que te mando a Abitain (lugar donde está situado el cementerio de Azpeitia)». No pasó mucho tiempo antes de que tuviera que irse a Iparralde y entonces me vino el patrón diciendo: «Oye, ése ¿hablaba en serio cuando decía que me mandaba a Abitain?». Aquel amigo nuestro era muy callado, pero cuando se calentaba echaba lo que tenía que echar, y si había que echar tiros, pues tiros. Eso sí, en las manifiestas no aguantó mucho, y era así: se iba pronto. Era un acojonao para esas cosas. Aunque parezca raro, es así: he conocido gente que ha participado en la lucha armada que se acojonaba pronto en las manifiestas; que a escondidas y solos se las arreglaban bien, pero en otras cosas, para nada. O que se le hacía más fácil matar a alguien que hablar en público, por ejemplo.

INTERVENCIÓN. Lo nuestro era profundizar en el debate, y buscar nuevas vías. Nosotros hablábamos de las teorías de Engels, del origen de la familia... Y contra la familia. Incluso en las reuniones de LAIA. O sobre los consejos obreros del Pannekoek, y la propiedad privada. Leíamos. Estaría bien o mal, pero la gente se curraba las cosas. Es una cosa que ya no se hace. No por lo menos en los sitios que frecuento, y esas eran cosas buenas. Nosotros, la verdad, en toda esta salsa, lo que teníamos era sobre todo ganas de vivir.

INTERVENCIÓN. Aquí en Azpeitia sacábamos una cosa que se llamaba «Iritzia», una especie de folleto o fanzine. En la última página aparecía el mapa de Euskal Herria, la ikurriña y un puño con una guitarra (metralleta) y así... nuestra idea era crear un debate, que la gente diese su opinión.

INTERVENCIÓN. Nosotros queríamos saber qué pasaba en el mundo, no sólo en Euskal Herria, sino en el mundo. Luchar está muy bien, protestar está muy bien, pero se puede hacer todo eso y seguir viviendo; poner patas arriba el capitalismo pero seguir viviendo. Lo que veíamos mucho era: «Tenemos que hacer esto y esto», y la clave era: «y si hay que morir por esto, pues tenemos que morir».

INTERVENCIÓN. Eran los tiempos que corrían... Entonces se pensaba que cualquier día iba a suceder algo grande, la de Dios. Por que el ambiente que se vivía en Euskal Herria era así.

INTERVENCIÓN. Pero reinaba eso de: «Si se ha de morir, vamos a morir».

PREGUNTA. *Vamos a morir y vamos a matar...*

INTERVENCIÓN. Sí, las dos cosas. Pero bueno, es verdad que era el ambiente que se respiraba, y que nadie sabía qué iba a suceder... Tenía un amigo del colegio que cuando se metió en el rollo armado, me decía: «Ya estás con tus teorías raras...», pero me quería antes y ahora también... Y el otro me dijo: «Bueno, al final ¿aquí qué pasa?, ¿vienes o no vienes?», y yo: «Yo no voy a ningún sitio, y menos a pegar tiros». Ese era el tema. Eso me paso a mí, y seguramente a él también. Nos pasaba a mucha gente, y tú decidías si sí o si no. ¿Cobardía? ¿Miedo? Quizás sí... pero las ganas de vivir también. Además, éramos ateos y materialistas. Tenemos que vivir de aquí o de allá. Luchar sí, pero para

cambiar nuestro modo de vida; la vida, los modelos, defendiendo este patrimonio nuestro, y sin olvidar el pasarlo bien y todo eso.

INTERVENCIÓN. Pegábamos palos para robar fotocopiadoras en algún colegio... Eso sí; mogollón de material: botes de pintura en el Ferron... Para algunos eso era una especie de prueba, para pasar a mayores, pero bueno... Nosotros cuando LAIA teníamos un montón de fotocopiadoras, ¡pero nadie que supiera escribir a máquina!

PREGUNTA. *Esa es una buena...*

INTERVENCIÓN. Luego lo que hicimos fue distribuir las por otros pueblos... Eran prácticas muy extendidas, pero lo de coger la pipa era otro tema. Lo tenías que tener muy claro, y el ambiente arrastraba a la gente.

PREGUNTA. *¿En qué ha quedado el movimiento de los antiguos autónomos?, ¿en un homenaje anual? ¿Pensáis que tiene algún sentido el seguir con este homenaje, el seguir manteniendo una especie de ritual?*

INTERVENCIÓN. Lo de acordarse de los muertos es una cosa muy presente en muchas culturas, aunque a mí no me diga gran cosa. Están muertos, nos acordamos de muchas cosas que compartimos, pero el institucionalizar ese recordatorio... Yo no suelo ir. He ido tres o cuatro veces, pero ahí no entro. Si acordarse de los muertos es para que los que vayan reafirmen su identidad, el demostrar que tienen que ver con la autonomía o con el hecho de ser autónomo, o con el poner el sistema patas arriba... Entonces que la gente sepa que es mentira, pues no es así. Que la gente sepa que es mentira. Para mí es una gran mentira.

INTERVENCIÓN. Pero ha servido para mantener vínculos, relaciones. Y no sólo afectivamente. Ha servido para mantener un hilo con las siguientes generaciones. Una relación con las generaciones de los gaztetxes que nacieron a continuación. En una época íbamos la gente de aquellas generaciones, y ahora los que vamos de aquellas generaciones no pasamos de diez de los 100 que toman parte, pero viene gente que estuvo en el gaztetxe de Azpeitia, y otra gente también. Para mí ha tenido mucho valor, no para acordarme de los viejos tiempos, pues somos pocos los que vamos, sino para entablar nuevas relaciones con otro tipo de gente. Para hablar y si quieres también para emborracharte. Eso tiene su propio valor. Yo he conocido a cierta gente, gracias a ese día. Ha tenido relación con el gaztetxe y otros rollos. Para mí las historias más autónomas que han salido han sido los gaztetxes y esas cosas. Como a partir de nuestras movidas... ha sido otra gente quien las ha llevado a cabo... pero han resultado cosas bonitas.

INTERVENCIÓN. Yo estoy de acuerdo en que la continuación de la historia autónoma son los gaztetxes y la okupación, pero la relación de esas 100 personas y las estrategias y la ideología que había entonces, creo que no tiene mucho que ver. Estoy hablando de los autónomos que defendieron una estructura militar... no creo que su revuelta armada fuese encaminada a crear cosas como los gaztetxes.

INTERVENCIÓN. Pero no sabíamos ni siquiera que eso pudiera venir.

INTERVENCIÓN. A uno como tú eso le da una manera para unirlo todo, más que al concepto que teníamos nosotros de autonomía. Pero otra cosa es que tú pienses que esos muertos... y yo conocí a Pelitxo y Kurro y ¡xapo!... eran mis amigos y yo les quería un montón, pero no tiene nada que ver con la historia que hubo entonces.

INTERVENCIÓN. Una gente que no conoció aquello monta este día, preparando una cosa colectiva para todos, y eso es una cosa bonita.

INTERVENCIÓN. Hacer memoria de algunas cosas y personas de entonces, buscándoles relación con cuestiones actuales está muy bien, pero...

INTERVENCIÓN. La única memoria que queda es la de estos.

PREGUNTA. *A eso venía esta conversación de hoy, puesto que la única memoria que queda es la de las pipas, los tiros y esa guerra. No hay memoria de nada más que eso.*

INTERVENCIÓN. No queda, no. Pero si hay una continuación y se crean una serie de vínculos en torno a ese homenaje... no porque la gente que viene sea autónoma, no hay por qué usar ese nombre, pero intentar mantener una cierta atmósfera montando un día así, para mí es una cosa maravillosa. No digo que sea la de Dios; es un homenaje, sin más.

Lo que veo es que muchas cosas que nosotros planteábamos y que no llegamos a hacer, las han llevado a cabo otros. Los gaztetxes, okupar casas... Han conseguido hacer cosas a las que nosotros –por la época, por las circunstancias– no llegamos. Nosotros planteábamos romper la familia y esas cosas, no pensábamos que tenía que seguir así, y decíamos «esto está mal». O cuando surgió el movimiento antimilitarista: eso fue una cosa fresca y bonita. Toda esa gente en contra de la mili, y luego los otros con lo de «la mili con los milis», eso era interesante.

INTERVENCIÓN. Dices que el omenaldi sirve para juntar a la gente, pero nunca le hacemos un homenaje a un alcoholizado, ni a un yonki, o a una mujer que ha sufrido malos tratos tampoco, o a un tipo al que la mujer le ha machacado psicológicamente y se ha suicidado... hay muchos casos de esos. Siempre, por desgracia, tendemos a celebrar a los santos y a los héroes que se han ido a tiros, a los que han martirizado, y siempre celebramos los días que de alguna manera giran en torno a una guerra, y yo estoy hasta los cojones de eso, y en eso lo de los autónomos no se libra. Yo no tengo ningún problema en celebrar un día en honor a Kurro y Pelitxo, pero igual que en honor a ellos, en honor a mi madre, en honor al hermano yonki de éste... y en honor a muchos otros. Y encima toda la parafernalia que rodea a ese día, parece que es un día de guerra... a mí eso ya no me dice nada. En ese sentido me he vuelto muy crítico. Puede haber mil otras maneras de juntar a la gente. Y otra cosa: creo que hay que aprender a dejar a los muertos en paz.